

Unos anticonceptivos apocalípticos. Inconmensurabilidades semánticas entre la ciencia médica y la religión, en La Píldora Maravillosa de Jesús Pavlo Tenorio

David S. Dalton¹

Resumen

La píldora maravillosa (1971) de Jesús Pavlo Tenorio asevera que la humanidad arriesga su propia existencia cuando entiende la sexualidad en términos médicos y sociales en vez de morales. A diferencia de sus contemporáneos del movimiento de la onda, Tenorio veía los cambios morales del país de una manera pesimista y apocalíptica. El advenimiento de los anticonceptivos en los años 1960 hicieron posible que las parejas heterosexuales (casadas y no) pudieran tener relaciones sexuales sin preocuparse tanto por un embarazo inesperado. Los segmentos progresistas de la sociedad vieron este avance médico como libertador y responsable, pero Tenorio solamente vio un impulso egoísta de disfrutarse del placer del sexo sin aceptar la responsabilidad de repoblar el mundo. La premisa de la novela —que el uso global de los anticonceptivos provocará la esterilidad de la próxima generación— señala preocupaciones legítimas de incorporar ciertas prácticas médicas sin evaluar sus efectos. No obstante, el autor falla en articular el problema en términos médicos. Sus intentos de explicar la ciencia de la esterilización de masas demuestra su falta de entendimiento de cómo funcionan las píldoras anticonceptivas. Lo que resulta es lo que Thomas S. Kuhn denomina como una inconmensurabilidad semántica entre la religión y la ciencia, pues produce una narrativa de miedo que postula la destrucción de la humanidad como resultado justo del hedonismo. El aspecto pseudocientífico y moralista

¹ Visiting Assistant Professor of Spanish, University of North Carolina at Charlotte. Mail Correo electrónico: ddalot14@uncc.edu

de la novela la señala como un texto fascinante para mejor entender los debates morales que sobreabundaban en México durante los años 1960 y 1970.

Abstract

*Jesús Pavlo Tenorio's novel *La píldora maravillosa* (1971) posits that humanity places its very existence in danger when it frames sexuality in medical/social rather than moral terms. Unlike its literary contemporaries from the countercultural *onda* movement, *La píldora maravillosa* takes a pessimistic, apocalyptic stance regarding the nation's shifting moral values. The advent of contraception in the 1960s made it possible for heterosexual couples—both married and not—to engage in sexual activity with a heavily reduced risk of pregnancy. Progressive factors of society viewed this medical breakthrough as liberating for responsible people, but Tenorio saw only a selfish drive to enjoy the pleasures of sex while shirking the responsibility to repopulate the world. The novel's premise—that mass usage of birth control will ultimately lead to the sterility of the next generation—taps into legitimate concerns about the incorporation of medical practices into society before fully gauging their effects. That said, the author fails to articulate his concerns in truly medical terms. His attempts to explain the science behind the mass sterilization of humanity exposes a fundamental lack of understanding about how birth control pills work. The result is what Thomas S. Kuhn refers to as a semantic incommensurability between medicine and religion: Tenorio employs fear-inducing narratives that frame humanity's destruction as the just reward for hedonism. The novel's pseudoscientific and moralistic approach to medicine make it a fascinating text for understanding the debates that abounded within Mexico during the 1960s and 1970s.*

El 10 de septiembre de 2016, activistas conservadores pertenecientes al movimiento #YoDecidoXLaFamilia, llevaron a cabo marchas a través de México que protestaban temas tales como la adopción entre matrimonios homosexuales y un nuevo currículo de educación sexual que se daría en las escuelas públicas. Los mexicanos debatieron el movimiento no sólo en persona, sino también en las redes sociales, donde se dio a conocer una división ideológica entre los sectores religiosos y seculares del país. En sus intentos fallidos de dialogarse, activistas de ambos grupos invocaban argumentos que el otro lado rechazaba. Los conservadores, por ejemplo, afirmaban a cada rato que no eran ellos ni homofóbicos ni sexistas; más bien, afirmaban una historia que sus lecturas de la biblia validaban en que la unidad familiar siempre había consistido de padre y madre, y como tal los políticos no tenían derecho a cambiarlo. Los que criticaban la marcha solían citar la opinión biológica que entiende la homosexualidad como algo que se hereda al nacer, de modo que el quitarles el derecho

de criar una familia a los homosexuales era un acto discriminatorio. Ya que ambos lados se aferraban a paradigmas éticos distintos, el diálogo productivo volvió casi inexistente. El movimiento #YoDecidoXLaFamilia no constituye el primer debate entre las sociedades religiosas y científicas en México. Una polémica parecida se dio en el país hace cuarenta años tras la llegada de la píldora anticonceptiva, una invención que muchos religiosos veían como inmoral. Hubo tanta controversia con este avance médico que el escritor Jesús Pavlo Tenorio publicó una novela, *La píldora maravillosa* (1974), donde criticaba fuertemente a un mundo que osara de usar la medicina para regular la natalidad. La novela destaca varios ejemplos de falta de comunicación entre las comunidades científicas y religiosas, pero más allá de esto, la novela misma es un ejemplo de un discurso religioso que no logra dialogar con la comunidad científica ya que no intenta acercarse a las cuestiones éticas de los anticonceptivos desde un punto de vista científico.

La novela narra los eventos ficticios de una iniciativa de salubridad internacional que irónicamente destruye la raza humana. El mundo desarrollado —liderado por los Estados Unidos y la Unión Soviética— impone una píldora anticonceptiva en todos los habitantes del mundo para erradicar el hambre. La novela está focalizada principalmente en León Jordán, un reportero de la Ciudad de México que se opone a esta iniciativa porque su fe católica exalta tanto la paternidad como la reproducción. Las comunidades científicas y políticas ignoran sus advertencias, pintándolo como tradicional, inocente y atrasado. Los eventos de la novela validan la posición de León cuando el mundo se entera de que la generación venidera no podrá procrear por causa de la píldora, y la especie humana se enfrenta a un apocalipsis lento e inevitable. Tal como muchas novelas de ciencia ficción distópicas², *La píldora* critica la confianza desmesurada en las ciencias, pues las naciones desarrolladas prescriben una solución al mundo subdesarrollado sin considerar los posibles efectos negativos que ésta puede causar. A pesar de su premisa alarmista, la novela hace una crítica válida de la arrogancia inherente a una comunidad médica y científica agresiva. No obstante, ya que su oposición a los anticonceptivos se presenta en términos morales —en vez de científicos— Tenorio invalida su propio argumento, pues produce lo que Thomas S. Kuhn denominaría como “inconmensurabilidades semánticas” entre la ciencia y la religión. Al terminar la novela, uno se da cuenta de que la verdadera crisis en México no son los anticonceptivos, sino la imposibilidad de entablar una conversación productiva entre los creyentes y los científicos.

En muchos casos, las ideas sociales de Tenorio —que son influidas profundamente por la religión— son incapaces de dialogar con los avances médicos del día. A la vez, el autor imagina (probablemente correctamente) una comunidad científica que es indiferente u hostil a su visión religiosa del mundo. Puede ser problemático denominar las incongruencias entre el pensamiento de Tenorio y el de la comunidad

² Varios críticos señalan la novela como una obra de ciencia ficción mexicana, pero hasta la fecha no ha habido estudios cuidadosos de la novela. Véase Gonzalo Martré (94); Molina-Gavilán et. al (373).

médica como inconmensurabilidades semánticas ya que son cualitativamente diferentes al fenómeno que describe Kuhn en su obra. Para Kuhn, las inconmensurabilidades semánticas surgen cuando existen dos paradigmas que pueden predecir un resultado, pero la lógica de ambos se basa en suposiciones antitéticas (34-35)³. Según el teórico, la ciencia, más allá de conocimiento, es un proceso en que varios especialistas hacen observaciones para luego organizarlas en paradigmas que tienen un valor predictivo. Las inconmensurabilidades semánticas que vemos en *La píldora* no emergen entre paradigmas científicos en tensión, sino entre una manera científica y otra no científica de ver el mundo. Ciertamente, Tenorio emplea un discurso pseudocientífico que mimetiza el de la comunidad médica en su intento de desacreditar los avances médicos recientes, pero su ignorancia de los factores que facilitaron la creación de la píldora subvierten sus propios argumentos.

En la novela, científicos estadounidenses y soviéticos perfeccionan la píldora ya existente con la creación de *Gamma I* y *Gamma II*, las cuales epitomizan la falta de familiaridad que tiene el autor con la ciencia de los anticonceptivos. A diferencia de la píldora ya existente, que funciona solamente en el cuerpo femenino, *Gamma I* y *II* funcionan tanto en los cuerpos masculinos como femeninos. La presentación de *Gamma I* y *II* desconoce los procesos biológicos —sobre todo tocante a las diferencias hormonales entre el hombre y la mujer— que descifraron los científicos para crear la píldora (Djerassi 60-77). Tenorio se aleja más aún de la ciencia al imaginar *Gamma II*, una cápsula que toman las parejas legalmente casadas cuando deciden tener hijos. Esta segunda aplicación del tratamiento *Gamma* les devuelve la fertilidad a ambos padres, pero los vuelve a esterilizar una vez que se embarace la mujer. Aunque es posible imaginar un avance médico que produjera un anticonceptivo que volviese a funcionar inmediatamente después que una mujer diera a luz, *Gamma II* carece de sentido científico en el cuerpo masculino. Sería posible que los hombres tuvieran que tomar *Gamma II* después de cada eyaculación hasta que se embarazara su mujer, pero Tenorio hace hincapié en el hecho de que a las parejas se les permite tomar solamente tres dosis de *Gamma II* durante toda la vida. Como tal, las píldoras de *Gamma II* saben cuándo esterilizar a un hombre a través de un proceso pseudocientífico y casi mágico que el autor nunca desarrolla, pues no sólo sabe cuándo eyacula un hombre, sino cuando este acto termina embarazando a su pareja⁴. Es difícil que un lector informado acepte la existencia del tratamiento *Gamma* ya que va en contra de la misma lógica de las píldoras anticonceptivas ya existentes. De la misma manera, el discurso apocalíptico de

³ Un buen ejemplo de una inconmensurabilidad semántica es la que surgió entre la astronomía ptolemaica y la de Galileo. La ptolemaica se basaba en la creencia que la tierra formaba el centro del universo; desde luego los astrónomos predecían la posición de las estrellas al postular la presencia de orbitales. La comunidad científica abandonó este paradigma cuando Galileo comprobó que la tierra rodeaba el sol, lo cual invalidaba la idea de los orbitales. No obstante, ambos paradigmas eran altamente científicos en su día ya que se basaban en observaciones empíricas y podían predecir la posición de las estrellas. Véase Kuhn (183-85).

⁴ Carl Djerassi menciona algunas posibilidades para una píldora para el varón (305-306), pero éstas tendrían que basarse en los procesos biológicos del cuerpo masculino, algo que Tenorio no hace en su novela.

la novela pierde fuerza ya que la destrucción de la humanidad se basa en un entendimiento erróneo de la medicina.

Es una lástima que Tenorio invalide sus propios argumentos ya que su crítica — tanto de la arrogancia de la comunidad médica como de la explotación del mundo subdesarrollado— podría invitar una conversación importante, pues en su día muchas personas en Estados Unidos querían distribuir una píldora a los países pobres para controlar sus poblaciones (Marks 15). Tenorio nota el aspecto imperialista de tales prácticas al principio de la novela cuando los doctores Carlson y Bazarov anuncian la fabricación de *Gamma I* y *Gamma II*. La prensa internacional ve la colaboración entre estos dos hombres como un pequeño milagro, pues los grandes antagonistas de la Guerra Fría están ahora trabajando juntos para resolver la crisis del hambre global. Irónicamente, los reporteros nunca mencionan cómo los países de estos hombres han creado las mismas condiciones que ahora pretenden resolver. Los científicos revelan la esencia imperialista de su obra cuando anuncian que la ONU requerirá que todo ciudadano del mundo reciba el tratamiento *Gamma*. Cuando León oye esto, le pregunta al doctor Carlson, “¿No cree usted que va contra los principios de la misma ONU, el imponer obligatoriamente la ingestión de la droga?” (27). Cuando se entera de que Jordán es mexicano, el biólogo responde, “los periodistas de esas latitudes se fijan menos en el aspecto científico de las cuestiones y más en el sentido de ver si tenemos o no el derecho” (27). Ya que la cuestión de derecho siempre debe sobresalir en el contexto de la medicina, esta escena sugiere que México —y todo el dicho tercer mundo— depende de la misericordia de una política médica internacional que decreta leyes sin consultarlo.

La idea de que los anticonceptivos representan una creación foránea y secular no refleja la verdad histórica⁵, pues fue en la Ciudad de México en 1951 que el genetista Carl Djerassi produjo la primera píldora anticonceptiva de la historia del mundo tras de sintetizar varias hormonas de camotes mexicanos. Así que, no se puede justificar la aserción que la píldora fue un importe foráneo, pues México fue de muchas maneras la sede de su creación. Claro está que el genetista venía de Estados Unidos, pero trabajaba para *Syntex*, un conglomerado mexicano extremadamente moderno que lo había contratado justo por su conocimiento científico (Olivares 94). Lejos de ver a México como un país atrasado, Djerassi afirma que “tenía la intuición” de que este país era el lugar indicado para empezar su carrera científica (36). Tenorio probablemente ignoraba la conexión entre Djerassi, México y la píldora, pues el texto carece de cualquier referencia a él. No obstante, la invención de Djerassi subraya que México no era una víctima pasiva de adelantos médicos foráneos sino un partícipe activo de su desarrollo. Algunos mexicanos, entre ellos Tenorio, profesaban una fe católica y un conservadurismo político, pero también había una comunidad científica y secular. Además, muchos mexicanos celebraban una fe católica a la vez que mantenían la mente

⁵ El acceso a la medicina jugó un papel de suma importancia en los proyectos de modernización nacional durante el siglo veinte en México. Véase Katherine Bliss (198-205).

abierta a los avances científicos y médicos. Al ignorar por completo la historia de la píldora en México —un país que invertía mucho dinero en la microbiología a través de compañías como *Syntex* (Olivares 94-95)— el autor falla en reconocer el impulso de su propio pueblo de buscar anticonceptivos más eficaces. El hecho que Tenorio ignora unos datos acerca de la creación de la píldora no representa una inconmensurabilidad semántica en sí, pues esta carencia de conocimiento resulta porque nunca aprendió un dato histórico. No obstante, es probable que al autor no le parecía importante conocer ni la historia ni los procesos de los avances médicos que oponía, pues basaba su oposición a los anticonceptivos en un discurso religioso en vez de científico.

Ciertamente, no debe sorprendernos que, aparte del protagonista León Jordán, el ficticio Papa Pedro II también se opone a la píldora. El religioso critica severamente los peores aspectos de la política mundial del siglo XX, pero su discurso anti-cientificista subvierte sus acusaciones. En un edicto especial, denuncia el egoísmo inherente a un mundo que “enc[uentra] más fácil suprimir bocas, que repartir la insolente acumulación de las riquezas concentradas en manos de unos pocos países” (31). El papa ficticio correctamente identifica factores aparte de la sobrepoblación que contribuyen a la epidemia del hambre global, y en vez de culpar a las naciones subdesarrolladas que tienden a tener familias más grandes, arguye que esta crisis se debe a que los países desarrollados han expandido de una manera que perjudica a los menos ricos. Muchas de las palabras del papa reflejan la política del día, pues uno de los efectos más perniciosos de la globalización ha sido una escasez extrema en los países subdesarrollados donde los precios de comida empiezan a reflejar los precios internacionales, pero ya que los salarios en estos países siguen siendo menos de lo que se gana en otros lados, muchos ya no pueden proporcionar alimento (Rothenberg 458). Según el papa, esta injusticia viene porque, “Para el mundo opulento y supradesarrollado, Dios ha muerto. [. . .] Dios no significa nada, más que un sueño desvanecido o una superstición que es preciso aniquilar lo antes posible. Al suprimir a Dios del destino humano se ha creado la civilización del hastío y la desesperanza” (33). Tal como los científicos y políticos que tanto regaña, el papa simplifica la epidemia del hambre cuando rechaza la idea que la sobrepoblación ha contribuido a la crisis. Muchos variables contribuyen al hambre, pero tanto el papa ficticio como sus adversarios se enfocan solamente en los que apoyan sus propias ideologías.

Las inconmensurabilidades semánticas que emergen entre el papa y la comunidad científica difieren a las que identifica Kuhn, pero su efecto en la sociedad es aún más grave ya que imposibilitan la comunicación entre diversos segmentos de la sociedad mundial. Donde el papa ve el control natal como una burla a la mayor creación de Dios —la de la humanidad (Gen 1:25-28)— la comunidad médica ve el tratamiento *Gamma* no sólo como ético, sino necesario para aliviar el sufrimiento en el “tercer mundo”⁶. El paternalismo de Carlson y Bazarov de cierta manera refleja el del papa: en

⁶ De la misma manera, el texto critica a los seres humanos que frenan sus carros para dejar que un roedor cruce la calle pero no se oponen al aborto (70). Por un lado esta yuxtaposición subraya ciertas

esta novela, tanto la ciencia médica como la religión obligan a sociedades enteras a modificar su comportamiento. No debe sorprendernos que lleguen a ser mutuamente antagónicos, sobre todo después que la implementación exitosa del tratamiento *Gamma* marginaliza la iglesia y la ciencia asume el papel tradicional de la religión como árbitro de la moralidad. Tanto León como el papa se oponen a la política de anticonceptivos de la ONU por razones morales, pues ambos señalan la posibilidad de un castigo divino de una ciencia malhecha como la mejor evidencia a su favor (13). León y el papa representan diferentes actores culturales que proclamaban la inmoralidad del control natal por diferentes medios durante los años setenta. Papa Pedro II representa al verdadero Papa Pablo VI —el líder que decretó la oposición de la iglesia a la píldora cuando publicó *Humanae Vitae* en 1968— mientras que León evoca al mismo autor. Tenorio y León intentan advertir los peligros asociados con un proyecto de anticoncepción masivo al mundo a través de la palabra escrita; León lo hace como periodista, y Tenorio usa la ficción. Otra semejanza entre León y su creador es que ambos se niegan a entablar una conversación que interpele a la ciencia de una manera objetiva. En vez de reconocer que la píldora podrá reducir el sufrimiento humano, éstos recurren a nociones tradicionalistas de la sexualidad como su mayor argumento en contra de la píldora. Cualquier logro societario —sea menos embarazos no esperados, la erradicación del hambre, etcétera— llevan un costo moral tan grande que la píldora no debe ni considerarse.

En su “Prólogo final,” Tenorio explica que esperaba que su novela llegase a una población amplia y que cambiara las actitudes reinantes acerca de la anticoncepción en México y el mundo. Lamenta que algunos conflictos burocráticos forzaron a Ediciones CS a postergar la publicación de la novela, pues éstos hicieron que el público lector del país no pudiese leerla antes de la difusión de la píldora por toda la nación. Como indica, “si hubiera salido al público hace un par de años en que fue escrita [. . .] su impacto hubiera sido distinto; ya que el problema del control natal, o la paternidad responsable como hoy se llama la necesidad de regular la natalidad, hace dos años no había alcanzado el nivel alarmista con que hoy nos estruja a todos” (133-34). El autor probablemente sobreestima la habilidad de su novela de enmendar la opinión pública — y el avance de la píldora en México— pero sus palabras nos ayudan a entender sus creencias y las estrategias argumentativas que emplea para sacarlas por delante⁷. Centra su novela en su creencia de que la ciencia de la píldora todavía no se ha estudiado lo suficiente, pero también se distancia de términos como “la paternidad responsable” (134), una decisión que confirma que la razón verdadera por la que se opone a la píldora tiene que ver con su interpretación de la moralidad sexual.

Según la novela, el mayor daño social de la píldora es la relajación de las normas

cuestiones éticas acerca del aborto; no obstante, nunca intenta dialogar ni científica ni filosóficamente con los que están a favor del aborto. Por ejemplo, nunca trata el feto de un embarazo como un cuerpo foráneo; al ignorar este dato, no puede imaginar una ética que permitiera el aborto. Véase Raúl Robles (65-67).

⁷ Como indica Djerassi, la píldora no se había difundido entre todo el pueblo mexicano ni al fin del siglo XX (Djerassi 295).

sexuales que resulta cuando nadie tiene que preocuparse por los embarazos no planeados. Tal argumento es problemático en muchos niveles. Por un lado, demuestra que Tenorio reconoce de cierta manera que la gente tiene derecho a decidir si va a procrear o no, pero según él la abstinencia es la única forma moral de control natal. De modo que, su preocupación por los anticonceptivos se basa menos en la ciencia que en su ideología sexual. Su preferencia por las normas sexuales tradicionales interfiere con su habilidad de entender diferentes puntos de vista, pues la ONU y los creadores de la píldora no ven el aumento de actividad sexual como negativo en sí. Estos científicos proponen controlar la sobrepoblación para reducir el hambre; no les preocupa cómo sus descubrimientos enmienden el comportamiento sexual. Ciertamente, el hecho que sus pacientes ahora pueden tener relaciones sin embarazarse es un testamento de sus éxitos. Desde una perspectiva pragmática, *Gamma I* ha logrado gobernar el proceso reproductivo a un nivel societario más eficazmente que la invocación de las normas tradicionales. Como grupo, las mujeres no casadas se embarazan menos después de tomar estos anticonceptivos, pues como han documentado varios sociólogos, los dogmas religiosos representan una manera imperfecta de regular la natalidad (Stranger-Hall y Hall). *Gamma I* y *Gamma II* también limitan el número de hijos que nacen en un matrimonio. Para muchos, el tratamiento *Gamma* representa la forma de liberación sexual más perfecta de la historia del mundo ya que las personas pueden vivir cómo desean sin preocuparse por un embarazo no esperado. Para León y el papa, la imposición de la píldora en todo el mundo causa que muchas personas pierdan su pureza individual y, más inquietante todavía, a que desvalúen la santidad de la paternidad y, sobre todo, la maternidad. Según ellos, la ONU ha roto el tejido que sostiene a México y varios otros países al imponer su ideología en todo el mundo.

Tenorio imagina una ciencia que pretende suplantar la religión al convertirse en el nuevo camino espiritual. Según la novela, una escena común en todo el mundo consiste de un hombre que grita, “¡Tú debes detener el Apocalipsis! ¡Tienes que hacerlo porque si no, todos pereceremos de hambre! Acude y lleva a tus hijos mayores de 15 años a la Clínica de Sanidad más próxima para que les sean administrados sus correspondientes dosis de ‘Gamma I’” (39). Aquí Tenorio evoca los esfuerzos de erradicar viruela en las décadas anteriores; la ONU nuevamente se extiende por todo el planeta para cerciorarse de que cada persona reciba acceso al tratamiento *Gamma*. Es notable que los activistas supuestamente científicos se recurren a imágenes religiosas — encapsuladas en su evocación del apocalipsis— para implementar su programa. Tenorio sugiere que tal vocabulario es lo único que tenemos los seres humanos para enfrentar ideas como el hambre mundial. Ahora bien, el mismo título de la novela nos indica que el tratamiento *Gamma* no tendrá éxito, así que la evocación del apocalipsis es especialmente irónica. A la vez, es interesante notar las imágenes religiosas y grotescas que emergen cuando la comunidad internacional cataliza la destrucción de la raza humana.

A lo largo de la novela, el discurso redentor de las comunidades científicas e internacionales atestigua de su arrogancia. Como tal, es útil ver el tratamiento *Gamma*

—a pesar de su aura salvadora— como una representación siniestra de la marca de la bestia bíblica. En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan narra una visión que tuvo acerca del fin del mundo en que salió una bestia del mar que “logró que a todos [. . .] se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, de modo que nadie pudiera comprar ni vender, a menos que llevara la marca” (13: 16-17). No es por accidente que una imagería asociada con esta plaga bíblica se asocie con el tratamiento *Gamma*. En una escena, un joven se sorprende cuando un entrevistador le dice que debe comprobar que haya recibido *Gamma I* antes que lo empleen. Cuando el joven le pregunta al gerente porque necesita estos documentos, éste responde que por ley sólo puede contratar a aquellos que hayan recibido este procedimiento médico (43). Esta política asegura que toda la población reciba el tratamiento deseado, y como vemos después, también produce la apocalíptica marca de la bestia. Dentro del contexto de la novela queda claro que, ya que la comunidad científica ha ignorado la religión por tanto tiempo, ésta no reconoce las advertencias de su propia auto-destrucción.

Si el tratamiento *Gamma* invoca la marca de la bestia en un nivel económico, el efecto de la píldora en la sexualidad humana lo hace en un nivel moral. En una escena, por ejemplo, un juez oficia en una boda, probablemente en México —aunque el autor enfatiza que escenas parecidas ocurren en todo el mundo— y les dice a los novios que el estado le ha conferido a él la autoridad de otorgarles dos cápsulas de *Gamma II* que él guarda en un frasco en su oficina. La pareja tomará estas píldoras en el momento en que decidan tener hijos. Es interesante que un magistrado —y no un sacerdote— oficie en esta boda, pues el poder de la iglesia de efectuar bodas se ha debatido de varias maneras desde que México logró su independencia (Torres Martínez 44-48). Al implementar el tratamiento *Gamma*, tanto el estado como el mundo han expulsado la religión de su tejido societario. Después que el juez les explica sus derechos y responsabilidades reproductivos a la pareja, Tenorio narra que el juez “derramó una píldora sobre la palma de la mano de la novia; esta la echó dentro de su boca, y luego apuró el vaso de agua que le presentó uno de los ayudantes del juez” (41). El enfoque en las manos de la novia nos recuerda la descripción del apóstol Juan, quien dice que se administra la marca de la bestia al ponérsela en la mano. Sin embargo, ya que el pueblo humano se ha distanciado de Dios (según el papa), ningún personaje reconoce que el mundo entero está felizmente trayendo esta marca apocalíptica sobre sí. Todo cambia cuando varios científicos reportan que la generación venidera no podrá reproducirse por cómo la píldora afecta al feto en la matriz. Cuando la especie humana llora y maldice su sorprendente destrucción, el papa vuelve a dirigirse al pueblo mundial, donde dice, “Es necesario [. . .] que al acercarnos a este absurdo final, todos tengamos el valor de reconocer nuestra participación en este lamentable suicidio” (99). Los habitantes del mundo se vuelven nuevamente a Dios y a la religión en un intento de comprender su suerte, pero es demasiado tarde.

Al final de la novela, la conexión entre la píldora y la marca de la bestia vuelve literal. Varias mujeres en diversas partes del mundo de repente se embarazan, y la población humana entera empieza a creer que se ha evadido la ruina. Las embarazadas

discursan didácticamente, implorando a sus semejantes a respetar la maravilla que es la reproducción para que nunca vuelvan a jugar con la procreación. León acompaña a varios reporteros para presenciar el primer nacimiento en varios años. Cuando sale el médico después del parto, éste dice, “Señores periodistas, vayan y díganle al mundo que la operación ha sido un éxito. Pero esta vez no nació un niño, ¡nació un antropoide!” (131). Al conectar el tratamiento *Gamma* a la reproducción humana de monos, el autor liga esta forma de anticonceptivo a las bestias, pero lo hace de una manera que nulifica cualquier argumento científico que éste quisiera hacer. Aquí Tenorio emplea un discurso pseudo-darwinista en que la des-evolución de la humanidad representa un castigo divino. De modo que Tenorio propaga lo que Philip Kitcher denomina como los “malentendidos” que suelen surgir cuando miembros de la comunidad religiosa emplean fragmentos de discurso científico fuera de contexto para respaldar sus argumentos (82). La evolución y la especiación ocurren gradualmente tras varias generaciones, de modo que es casi imposible que haya diferencias notables de una generación a otra. Aunque uno acepte el modelo de la evolución de equilibrio puntuado, lo cual postula que la especiación sucede rápidamente bajo ciertas circunstancias (Kitcher 144-46; Cochran y Harpending 5-8), sigue verdad que un cambio tan drástico una madre y su bebé sería imposible.

A Tenorio no le interesa una ciencia rigurosa; más bien procura proclamar los riesgos de ofender a Dios al manipular la reproducción humana, y por lo mismo su texto se enuncia desde un paradigma religioso que dificulta sus discusiones supuestamente científicas. Eso no quiere decir que Tenorio no intente emplear un discurso científico en su novela; ciertamente, una teoría que el autor conocía era la de la evolución humana, y como tal no es sorprendente que la novela termine con una mujer pariendo a un mono. Para alguien no especializado en las ciencias, esta conclusión es especialmente poética, pues la ONU ha intentado usar la ciencia para mejorar la especie humana pero solamente la ha denigrado al regresarla a sus raíces antropoides. El hecho que los seres humanos no descendieron de los monos —más bien comparten un progenitor en común— no importa, pues Tenorio no discute la evolución en sí, más bien emplea discursos pseudocientíficos para advertirnos a que no nos abusemos de la ciencia ni de la medicina. Puede que su crítica tenga éxito en ciertos círculos, pero no convence a la comunidad científica precisamente porque su premisa no tiene sentido. Tal como la falta de conocimiento religioso entre los pueblos científicos ha permitido que el mundo de la novela haya creado una marca de la bestia, la ignorancia científica de Tenorio nulifica el discurso apocalíptico de su novela. Como afirma Kuhn, cuando uno se acerca a nueva información científica, “las conclusiones particulares a que llegue estarán determinados, probablemente, por su experiencia anterior en otros campos, por los accidentes de su investigación y por su propia preparación individual” (24). El teórico se limita a describir cómo los científicos intentan entender campos nuevos de la ciencia, pero su argumento se aplica de igual manera a aquellos que pretenden dialogar con el mundo científico aunque carezcan de tal preparación. Tenorio no fue ni científico ni médico, pero pudo ver cómo los avances en estos campos cambiaban su mundo. En vez de

dialogar con estas disciplinas de una manera rigurosa y empírica, se basó en el conocimiento que tenía, aunque éste consistía muchas veces de caricaturas de la biología y la medicina.

Después de leer la novela, queda claro que la relación conflictiva entre la ciencia y la religión surge justamente porque estos discursos no pueden dialogarse de una manera en que ambos se entiendan. La comunidad científica en *La píldora*, por ejemplo, cumple las profecías apocalípticas de la biblia por su ignorancia de la escritura cristiana. A la vez, la advertencia de Tenorio parece alarmista y anti-cientifista en gran medida porque no entiende cómo funciona la píldora anticonceptiva. Es dudoso que Tenorio haya escrito esta novela con la intención de demostrar los peligros de perpetuar inconmensurabilidades semánticas, pues nuestra lectura emerge justo porque su entendimiento impreciso de la ciencia subvierte el argumento central de su novela. No obstante, *La píldora maravillosa* encarna el peligro que se corre cuando dos comunidades —la religiosa y la científica— se antagonizan. Esta observación no se limita a los años setenta; como hemos visto, la tensión entre una comunidad religiosa y otra laica y científicista culminó con el movimiento #YoDecidoXLaFamilia en 2016. Tal como hemos visto en nuestra lectura de *La píldora maravillosa*, los pertenecientes a ambos campos hablan despectivamente de sus antagonistas hasta el punto en que no puede haber diálogo. Las inconmensurabilidades semánticas que surgen entre la ciencia y la religión sólo pueden superarse si existe un respeto mutuo. Sólo después de comprenderse podrán las personas de diferentes comunidades identificar problemas —tales como el orgullo científico que imagina Tenorio— sin parecer alarmistas o mal informados. Lamentablemente, esto no es lo que vemos en *La píldora*; mejor dicho la novela es un rechazo dogmático de la ciencia que procura usar argumentos religiosos para persuadir a una comunidad secular a cambiar su forma de ser. Tales técnicas terminan produciendo mayor polarización, y el potencial de dialogarse constructivamente desaparece.

BIBLIOGRAFIA

1. Bliss, Katherine E. "For the Health of the Nation: Gender and the Cultural Politics of Social Hygiene in Revolutionary Mexico." *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*. Ed. Mary Kay Vaughan y Stephen E. Lewis. Durham: Duke UP, 2006. Impreso.
2. Cochran, Gregory y Henry Harpending. *The 10,000 Year Explosion: How Civilization Accelerated Human Evolution*. Nueva York: Basic Books, 2009. Impreso.
3. Djerassi, Carl. *La píldora, los chimpancés pigmeos y el caballo de Degas*. México: FCE, 1996. Impreso.
4. Kitcher, Philip. *Abusing Science: The Case Against Creationism*. Cambridge: MIT P, 1993. Impreso.
5. Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. Agustín

- Contín. México: FCE, 1971. Impreso.
6. Marks, Lara. *Sexual Chemistry: A History of the Contraceptive Pill*. New Haven: Yale UP, 2001. Impreso.
 7. Martré, Gonzalo. *La ciencia ficción en México (hasta el año 2002)*. Mexico City: Instituto Politécnico Nacional, 2004. <http://documentos.morula.com.mx/wp-content/uploads/2011/05/Ciencia-ficci%C3%B3n-en-M%C3%A9xico1.pdf>. Web. 23 May, 2016.
 8. Molina-Gavilán, Y, A. Bell, Miguel Ángel Fernández Delgado, M. Elizabeth Ginway y L Pestarini. “A Chronology of Latin American Science Fiction, 1775-2005.” *Science-Fiction Studies* 34.3 (2007): 369-431. Impreso.
 9. Olivares, Felipe León. “El origen de *Syntex*, una enseñanza histórica en el contexto de ciencia, tecnología y sociedad.” *Revista de la Sociedad Química de México* 45.2 (2001): 93-96. *jmcs.org*. Web. 7 de sep, 2016.
 10. Papa Pablo VI. *Humanae Vitae*. Web. 26 de mayo, 2016.
 11. Robles, Raúl. “La realidad del aborto, el principio de autonomía y el cuerpo de la mujer.” *Revista de Medicina y Humanidades: Revista de Medicina, Bioética y Filosofía X* (2013): 59-71.
 12. Rothenberg, Paula S. *Beyond Borders: Thinking Critically About Global Issues*. Nueva York: Worth P, 2006. Impreso.
 13. *Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. Nueva Versión Internacional. Web. 26 de mayo, 2017.
 14. Stranger-Hall, Kathrin y David W. Hall. “Abstinence-Only Education and Teen Pregnancy Rates: Why We Need Comprehensive Sex Education in the US.” *PLoS One* 6.10 (2011): sin paginación. *plos.org*. Web. 14 de sep, 2016.
 15. Tenorio, Jesús Pavlo. *La píldora maravillosa: Un día de 1999 la humanidad descubrió aterrada que jamás volvería a tener un hijo*. México, DF: Ediciones CS, 1974. Impreso.
 16. Torres Martínez, Rubén. “Validación y puesta en perspectiva del clivaje político Estado-Iglesia en el caso mexicano.” *Estudios Teológicos* 54.1 (2014): 36-52. *est.edu.br*. Web. 14 de sep, 2016.